

Un testimonio de Benjamin

Walter Benjamin fue amigo de Brecht, conoció de cerca el nacimiento de sus conceptos sobre el teatro épico, padeció con él su primera etapa de exilio, se interesó por su proceso político y, en términos generales, también participó en la vida cultural de la Alemania prehitleriana. Entre sus trabajos hay varios dedicados al autor de "Madre Coraje", reunidos en un volumen bajo el título de "Tentativas sobre Brecht", que ahora se ha traducido al español. A Jesús Aguirre —que, además de traductor, es autor de un breve e incisivo prólogo en torno a la debatida personalidad de Benjamin— y a la Editorial Taurus debemos la presencia de tales ensayos.

Los trabajos, en todo caso, son bastante heterogéneos y de distinto valor. Así, los ensayos sobre el "teatro épico", escritos por Benjamin entre el 30 y el 39, si bien son importantes como documentos de la época, han sido ampliamente rebasados por muchos estudios posteriores. Entre otras razones, porque en el año 39 a Brecht le quedaba por cumplir una etapa fundamental en su trabajo de dramaturgo y de director de escena: la del Berliner Ensemble.

Tampoco creo que los comentarios de Benjamin a algunos poemas de Brecht o a "La novela de cuatro cuartos" —versión posterior y, en bastantes puntos, alejada de la famosa "Opera"— justifiquen la aproximación al libro por parte de un lector contemporáneo. Son textos que aclaran algunos aspectos de la obra brechtiana, pero que, en líneas generales, se suman a esa retórica, entre devota y científica, que tantas veces ha estado entorpeciendo y complicando la comprensión concreta —"la verdad es concreta", era una frase que Brecht tenía fijada en la pared de su cuarto de trabajo— del dramaturgo alemán. Un dramaturgo que, deseando ser entendido por las clases trabajadoras, ha padecido las más escolásticas intelectualizaciones.

Frente a todo lo dicho, donde el libro es apasionante e insustit



Walter Benjamin.

tuible es en sus dos últimos ensayos, titulados "El autor como productor" y "Conversaciones con Brecht". El primero es un lúcido trabajo de Benjamin, quizá discutible en algún punto desde la perspectiva actual, pero lleno de clarificaciones en torno al tema del compromiso social del escritor. Brecht es citado varias veces a lo largo del ensayo, pero la voz que realmente importa en él es la del propio Benjamin, esforzado en sustraerse a los equívocos del "consumo pequeño burgués de ideas revolucionarias", en insertarse en la interpretación marxista de la Historia, y, a la vez, en evitar cualquiera de sus penosas esquematizaciones. Es un trabajo, que, en definitiva, bastaría para justificar el juicio prologal de Jesús Aguirre: "Debate lento, con retrocesos abundantes, matizado hasta la ambigüedad, y cuyos resultados irri-

taron a diestra y desilusionaron a siniestra".

En todo caso, quizá se hayan escrito todavía a estas alturas pocos trabajos que estimulen tanto como éste a pensar —es decir, que sean, en el mejor sentido, tan "desilusionadores"— sobre un tema capital de la literatura moderna: el sentido y la razón social de su existencia, o, con otras palabras, la relación entre su tendencia ideológica y su calidad estética; que aclaren, en fin, la necesidad de que el autor encuadre su trabajo en el mismo punto de la relación económica que aquellos a quienes pretende defender.

En el capítulo final, Benjamin se limita a dejar testimonio de algunas de sus conversaciones con Brecht, iniciadas con ocasión de una enfermedad de este último. Los juicios del dramaturgo —año 34— son de diverso tipo, pero, muy fundamentalmente, políticos. Algunas de las cosas que sucederán más tarde —¿por qué Brecht se fue a los Estados Unidos en vez de a la URSS cuando Hitler se hizo prácticamente dueño de Occidente?, ¿por qué todas esas "duplicidades" que han permitido a Martin Esslin un libro tan amargo sobre Brecht?— están claramente anticipadas en las frases que Benjamin pasó a sus notas. Así, por ejemplo, al tiempo que Brecht escribía un poema de homenaje a Stalin, provocaba en Benjamin las siguientes palabras: "Segue de cerca la evolución rusa, e igualmente los escritos de Trotski. Estos prueban que hay una sospecha, una sospecha justificada que exige considerar escépticamente las cosas rusas". O, refiriéndose a Lukács

y a otros críticos marxistas, Brecht diagnosticaba: "Son enemigos de la producción. Para ellos, la producción no es algo seguro. No se fian de ella. Es imprevisible. Nunca se sabe lo que saldrá de ella. Y ellos no quieren producir. Quieren jugar a ser los elegantes del aparato y tener el control de los demás. Cada una de sus críticas contiene una amenaza".

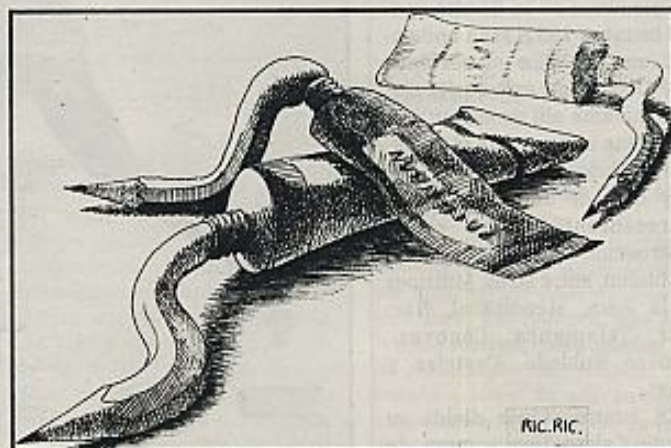
Estos dos últimos capítulos del libro valen realmente la pena. Porque revelan hasta qué punto Benjamin y Brecht, tan distantes a veces en su marxismo, coinciden en un punto que debió de ser la base de su amistad: su profundo espíritu auto-crítico, sus dudas constantes, su conciencia antidogmática y su afán —tan opuesto al de los satirizados santones— "de producir". ■ JOSE MONLEON.

"Zoon Erotikon": El amor destruyendo

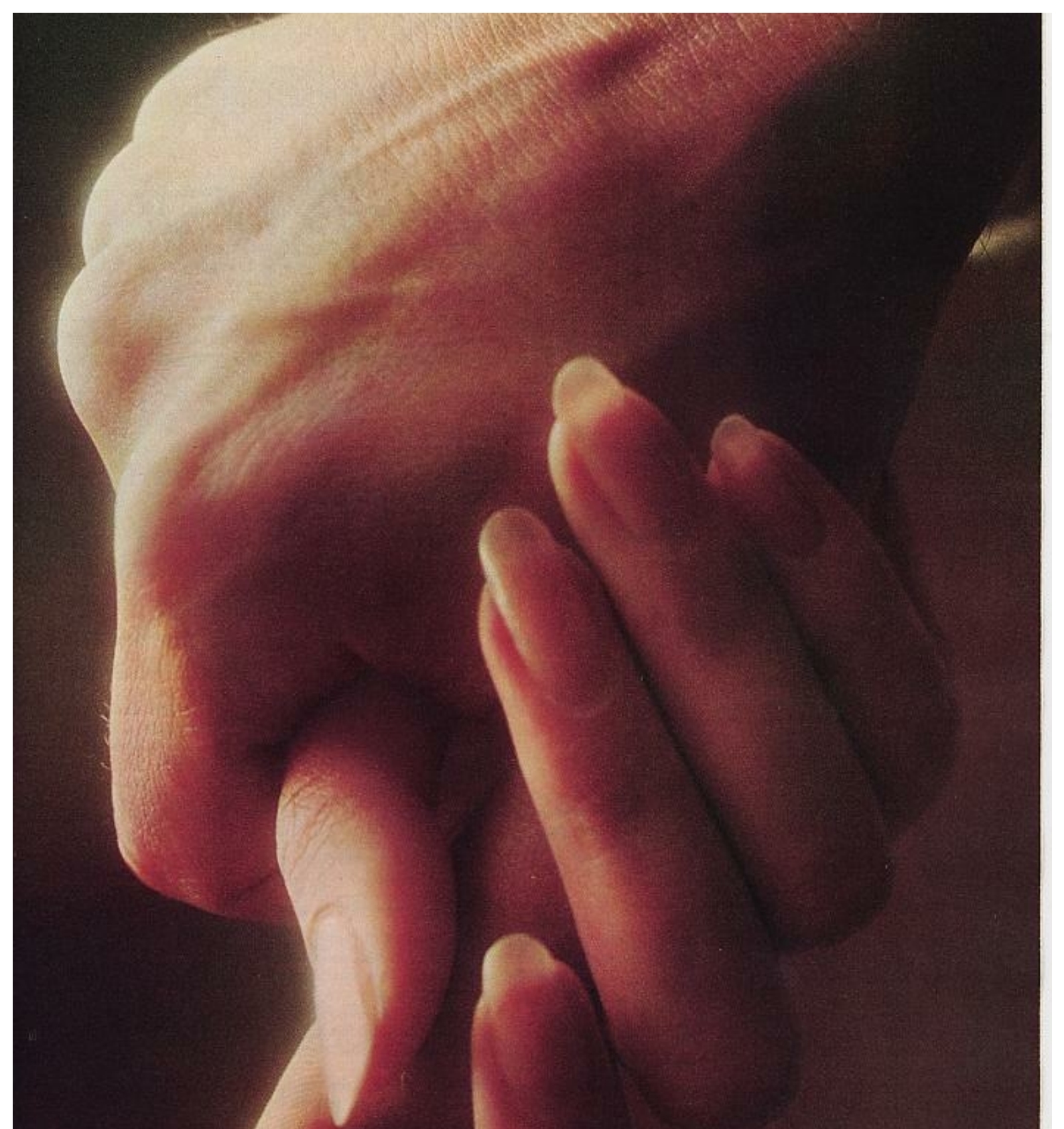
Tiene su riesgo escribir un libro de poemas amorosos cuando no se disfraza el sentimiento, y, sobre todo, cuando el conocimiento no se disfraza. Más que otra cosa, porque puede sobrevenir el escándalo de toda esta moral neovictoriana en que estamos. Y más si, entre tanta belleza, se ha soltado la maquinaria de destrucción del tedio, la constrictión, la nolibertad. La norma. Y ese es el caso de "Zoon Erotikon", de Joaquín Fernández (1).

He dicho poemas amorosos; debería decir poemas sobre el amor. Pocas veces, efectivamente, se nos presentan en las personas líricas —la primera, la segunda— de tal manera que se hace casi una narrativa (profundamente poética) del erotismo. Y que esa tercera persona, a veces nombres, muchos otros mitos, y casi siempre cultura establecida y acendrada, produce, además de otros efectos, una suerte de frialdad racional, perfectamente encaminada a colocar el libro en su terreno: el de la reflexión, que abarca, por el Eros, la vida entera del hombre, y, por ella, clama por la libertad.

(1) Joaquín Fernández: "Zoon Erotikon". Aldebarán, Sevilla, 1976.



RIC. RIC.



Conocéis el presente
porque sois vosotros
mismos, y sabéis, mejor
que nadie, que el presente
de mañana queda por
construirlo.



Banco Atlántico

(1901-1976)

75 años para un mañana.

Tiene tres partes el texto, en las que los contenidos se van dosificando y especializando en este sentido. En la primera, algo como oscuras historias que parecían inconfesables, que de hecho se mantienen inconfesadas, que juegan como un mundo de referencias semioculto tras el verso. Una sensualidad muy repensada y racional. Y ya desde aquí, lo que va a ser constante en el libro: la ruptura del tópic, incluso del que ha establecido la escasa y subterránea poesía erótica.

La segunda parte ensancha el campo y se hace aún más narrativa, más general. Y, curiosamente —paradójicamente—, los poemas se han concretado, se refieren a nombres que van desde las niñas de Lewis Carroll, o ciertas mujeres que la Inquisición condenara, al inmenso Baudelaire, convocado y leído constantemente. De alguna manera, el amor sale de las catacumbas, como lo hiciera en las Flores del Mal. Y casi con los mismos tonos: la misma sensación de fuga y libertad, el mismo regusto pesimista, la misma constante referencia al tedio... La misma contradicción constante entre la vida y la razón, rechazada y a un tiempo irreprimiblemente presente.

Si en esta segunda parte están patentes las relaciones entre el mundo de lo erótico y la llamada cultura, en la tercera, a unos niveles poéticos impresionantes, la fusión de historia, mito, presente es perfecta. Es la puesta en funcionamiento de las historias amorosas más viejas en una reencarnación que las revive en los mitos actuales —de Marilyn a Elvis— y las enfunda, sin respeto al origen griego, en sus viejas, perfectas máscaras de carne.

Y aquí el lenguaje poético alcanza el colmo del ceremonial confuso pero lógico en que se ata. Si en los poemas anteriores la lógica y el verso se enfrentan en constantes encabalgamientos, en algún suave y sabio hipébaton para la sorpresa de las conexiones, para el redescubrimiento de la unidad verso y la unidad poema, ahora, en estas tres "mitoerotomías", el verso y la lógica se han perdido en una larga línea sin puntuación, donde la tipografía juega

constantemente. Y en una de ellas, quizá la más bella, unos cortos versos, rípicos y medidos, de corte absolutamente cantable y populachero, hacen el contrapunto a toda esta alquimia cultural. Medea —ahora Med malquerida—, Orfeo el rocker y un París jurado casi de Hollywood, devuelven, como se advierte en la cita introductoria, a los dioses "en el abismo de ignorancia y temor del que hablan salido y en ese semimundo traidor en que la fantasía inventa mentiras consoladoras".

Verdaderamente, es triste nuestro tiempo, nuestra Historia, la tierra que nos toca. Porque aquí, donde se afirma la necesidad, la exigencia de la vida, donde se destrozan los tabúes más consagrados y se busca la revelación de lo real en lo cotidiano, hay lo que leo, acaso equivocada, como la maldición del páramo: el peso de un mundo sobrecargado de inhibiciones y represión, pasa una veladura parda y triste por sobre la palabra, y el grito, aunque a ratos sea festivo, renuncia a la imagen sensitiva y, con ella, a la lectura que Vargas Llosa llamaría vital. La que nos propone es una lectura fundamentalmente racional y crítica. Un goce exasperadamente intelectual, que hace buena la vieja lamentación: escribir en España, aunque sea de amor, y particularmente si es de amor, es llorar. ■ ROSA MARIA PEREDA.

Tebeos y personalidad del niño

Resulta cada vez más frecuente escuchar quejas sobre los efectos deformantes que tienen ciertas publicaciones supuestamente infantiles sobre la mentalidad del niño. Son también varios los estudios realizados por especialistas en torno a los contenidos más o menos latentes de violencia, racismo, sexismo, etcétera, de buena parte de los "comics" que existen en el mercado. Incluso se ha tratado de demostrar cómo historietas aparentemente inocuas,

tales como las de Walt Disney, encierran de hecho una concepción del mundo típicamente imperialista. Citaré como ejemplo el libro de Ariel Dorfman y Armand Mattelard, "Para leer el pato Donald".

A pesar de las constantes advertencias de psicólogos y pedagogos, los editores continúan lanzando tebeos de todo tipo que lejos de respetar la personalidad del niño, la moldean de acuerdo con unos estereotipos ideológicos muy precisos.

De ahí la importancia que tiene la aparición en los quioscos de un "comic" infantil como "Acordeón", que parece seguir un camino diametralmente opuesto al habitual.



Editado por ESCO (Centro de Estudios para la Escuela y la Comunicación), este tebeo, de frecuencia semanal y con una tirada de 150.000 ejemplares, se propone, ante todo, fomentar el espíritu lúdico y participativo del joven lector.

"Acordeón", destinado, según sus editores, a un público infantil de entre siete y diez años, si bien el abanico puede ser algo más amplio, tiene a su favor, para empezar, el original formato que sugiere su título. La estructura de mosaico, que aparece una vez totalmente desplegado el "comic", permite al niño una participación más plena en su lectura que los tebeos usuales.

Aquel puede, en efecto, recortar, pegar, combinar a voluntad los diversos elementos que componen el tebeo, y que van desde

juegos "cooperativos", destinados a desarrollar su preocupación social, hasta informaciones de tipo cultural, que harán que, abandonando su natural egocentrismo, el pequeño lector se interese activamente por su entorno.

Cabe hacer, sin embargo, a "Acordeón" una objeción importante, relativa a la inclusión de publicidad. Al no estar los anuncios suficientemente aislados del resto de la página, el niño no los interpretará como tales, convirtiéndose así fácilmente en víctima de tan hábil persuasión comercial. Y esto es algo en abierta contradicción con el espíritu con que está concebido el propio tebeo. ■ JOAQUIN RABAGO.

La poesía de Gil de Biedma

La reciente publicación de *Las personas del verbo* (1) y el permiso de difusión concedido a *Colección particular* (2), antologías ambas de la poesía de Jaime Gil de Biedma, han venido a descubrir o afirmar la imagen correcta de un gran poeta, hasta ahora suplantada por estimaciones extraliterarias. A causa de las dificultades administrativas padecidas por sus libros de versos, Gil de Biedma ha gozado hasta aquí, como poeta, de un prestigio casi secreto, fundado antes en su presencia en las antologías sociales de Castellet y en las referencias siempre entusiastas de sus compañeros generacionales, que en un conocimiento real de su obra. Como consecuencia inmediata de la circulación de estas dos antologías, que nos ponen en contacto con aquellos de sus poemas que el autor da por válidos y definitivos, habrá de venir la valoración de Gil de Biedma como uno de los mejores poetas de la posguerra.

Perteneciente a la generación surgida en los años cincuenta —Barral, Bousoño, Brines, Caballero Bonald, Angel Gon-

(1) Barral Editores, Colección "Insulae Poetarum", Barcelona, 1975, 165 páginas.

(2) Editorial Seix Barral, Colección "Biblioteca Breve", Barcelona, 1969, 145 páginas.